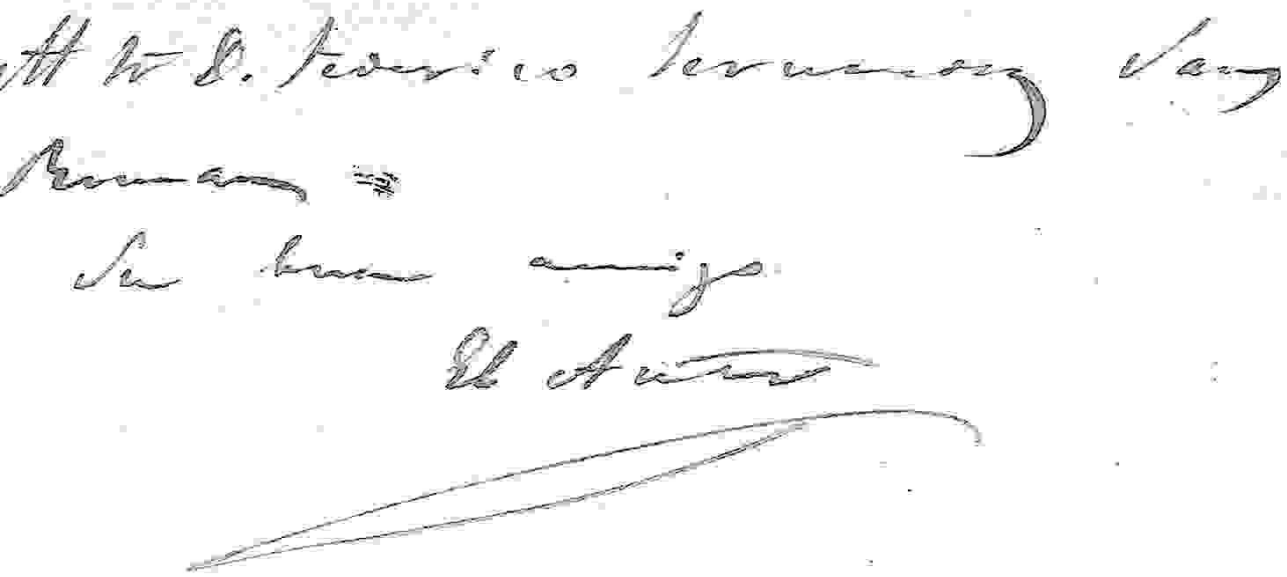
Varios 4º Tomo 20

11 to D. Teo

3303-3

BIBLIOTECA
I. F. San Roman.



NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

DE ZAFRA

(TRADICION)

Á LA HERMANITA CÁRMEN

Y Á LAS

MM. MONJAS DEL CONVENTO

DE

SANTA CATALINA DE ZAFRA

DE GRANADA

GRANADA

IMPRENTA DE D. INDALECIO VENTURA

1878

Granada 5 *de Noviembre de* 1873.

Concedemos ochenta dias de Indulgencia á todos los fieles de uno y otro sexo que devotamente rezaren una Salve delante de la Imágen de Nuestra Señora del Rosario, de que se hace mérito en la siguiente composicion poética. Lo decreta y firma S. E. I. el Arzobispo mi Señor, de que certifico.—*El Arzobispo.*—*Dr. Antonio Sanchez Arce,* Secretario.

Hace ya doscientos años,
Que esa santísima Casa,
Fundada por la piedad
De Don Hernando de Zafra,
El egregio Secretario
De los ínclitos Monarcas
Que para siempre juntaron
Las aragonesas barras
Con los timbres de Castilla,
Y en las torres de Granada,

En vez de la media luna,
Alzaron la Cruz sin mancha:
Hace ya doscientos años
Que esa santísima Casa
Que habitais, hermana Cármen,
Con vuestras santas hermanas
Las esposas de Jesús,
Era presa de las llamas.
Las buenas Madres, en tanto,
Se ven al sueño entregadas,
Por la oracion y el ayuno
En suave reposo el alma.
Sus ojos embriaga el sueño,
El corazon la esperanza,
La mente en su Dios absorta,
Dulces bálsamos regalan.
Es pavorosa la noche,
Noche de nieve y de escarcha;

Reina sepulcral silencio
En las calles solitarias:
Las patrullas no patrullan,
Ni hay luz en alta ventana,
Ni quien ronde en la Carrera,
Ni centinela en la Alhambra.
Solo se escucha del rio
La corriente arrebatada
Que, á impulsos de áspero invierno,
De escollo en escollo salta.
En tanto, el incendio oculto
Cuerpo toma, y ya la llama
Desde la reja del coro
Rugiente á la Iglesia pasa.
Una hora más, y el convento
Del buen Hernando de Zafra,
Será montaña de escombros
Y de ruinas abrasadas.

Más ¿qué súbito clamor
El eco dormido espanta?
¿Quién mueve la aguda lengua
De la bendita campana
Que, de los góticos tiempos
De Eliber, la torre guarda?
La Campanera despierta
Y la Priora aterrada;
Al patio corren las Madres
Porque ya las sobresalta
El resplandor del incendio
Que voraz, rápido avanza,
Mientras sin cesar resuena
Con más vigor la campana,
Por mano ignota movida,
Volteando arrebatada.
Las Madres lánzanse al Templo
Donde espléndida se alza

Sobre un altar y entre flores,
Que su fiesta celebraban,
La hermosa y devota efigie
De la Reina Inmaculada
Con la dulce invocacion
De *La Paz*, joya del alma.
Ya asordan toda la calle
Las voces precipitadas
De inmenso pueblo, atraido
Por la voz de la campana,
Que con heróicos esfuerzos
Pugna por abrirse entrada;
Ya, al golpear incesante,
Las férreas puertas estallan.
Penetra al fin en el Templo
La muchedumbre, y se afana
Por salvar los Simulacros
Y sus preciadas alhajas.

Dirígese la Priora
Hácia el Sagrario, y de él saca
A *Jesús Sacramentado*,
Que de mano en mano marcha.
Pero en el momento ¡oh cielo!
Que la Custodia traspasa
El umbral del Templo augusto,
Vuelve la Vírgen la cara,
La dirige hácia la puerta,
Saluda á la *Forma Sacra;*
Y, de repente, ¡oh prodigio!
El fiero volcan se apaga.
¡Oh momento, oh dicha, oh gloria!
Las jubilosas plegarias,
Entre lágrimas, al cielo
Suben, en accion de gracias.
Desde aquel punto la Imágen
De la Vírgen soberana

Vuelve hácia la puerta el rostro:
Prenda portentosa y clara
De milagro tan insigne
Que fiel tradicion consagra.

Ocho dias ha, hermana Cármen,
Que, enfermo y postrado en cama,
Tras una desgracia horrible,
Mi pobre espíritu ansiaba
Abandonar su prision
Envuelto en mortales ánsias.
Vos entonces y esas Madres,
Vírgenes puras y santas,
Por compasion á mis hijos
Y á mi buena y pobre Amalia,
De horrible orfandad los míseros
Y ella de viudez temprana

Amenazados, vertian
Mar de inconsolables lágrimas;
Rogásteis de dia y noche
Á la Madre Inmaculada
En quien fijais vuestro amor,
Por mi vida, que amparada
De tan santas oraciones
Vióse al punto sana y salva.

Permitid ahora al doliente,
Navecilla quebrantada
Que al puerto de salud toca,
Os consagre de su alma
La gratitud infinita,
Y que en las horas calladas
De lenta convalecencia,
No pudiendo ahora mostrárosla

De otra manera, á otros tiempos
Acuda, de fe preclara,
Y os cuente la hermosa historia
De la Vírgen veneranda,
Ayer de *La Paz*, y hoy
Del Rosario, pura y cándida,
Que hácia la puerta del Templo
Dirije la faz sin mancha:
Ahora en memoria del hecho
Que salvó esa santa Casa,
Ahora publicando al mundo
Que aquel vuelto rostro aguarda
Desdichas que consolar
En las afligidas almas.

Manuel de Góngora.